

Hay igualdad en los estudios a niveles inferiores y medios, pero escasean las estudiantes universitarias

leer y escribir, diferencia especialmente acentuada entre los mayores de 65 años. También eran menos las mujeres que habían recibido enseñanza primaria frente a los hombres en igualdad de condiciones. Las distancias se acentuaban enormemente si acudíamos a los niveles del Bachillerato Superior (sólo un 25,7 por 100 de mujeres) o de los estudios universitarios (13,3 por 100 de mujeres).

Afortunadamente, la situación mejoraba ostensiblemente al repasar las cifras de la población que cursaba estudios en ese mismo año. En la Enseñanza Primaria prácticamente no había diferencia. En el Bachillerato Elemental era aún relativamente pequeña, y en el Superior tampoco aumentaba en proporciones tan grandes como hubiera sido de temer (aunque, por supuesto, la ventaja era siempre del varón). En los estudios de rango universitario, sin embargo, la desproporción era, verdaderamente, grande.

Los datos referentes al curso 1973-74 muestran, esperanzadamente, una línea de progresión. En los niveles inferiores existe prácticamente la igualdad. En el Bachillerato Superior, sólo una ligera

ventaja masculina. En la enseñanza profesional, como era de esperar, los varones se llevan la parte del león. En cuanto a los estudios universitarios, si bien dominan en una especialidad tan típicamente considerada como dedicación de una mayoría de mujeres, la de maestro, la desproporción parece haber mejorado en beneficio del estudiantado femenino con respecto a 1970 en lo que hace referencia a los centros ubicados en Cuenca. Para los estudios universitarios realizados fuera del territorio provincial, la diferencia no sólo se mantiene, sino que aumenta ligeramente a favor del varón. Tabúes y temores aparte, la familia conquense parece mucho menos decidida, cuando de mandar un estudiante fuera del ámbito provincial se trata, con el superior desembolso que ello acarrea, a practicar la igualdad entre chica y chico.

La situación en el nivel educativo, no obstante, mejora. (Si olvidamos la terrible pregunta de cuántas de estas muchachas que cursan estudios superiores proceden del campo. Un dato estremecedor: en el concurso de concesión de becas-salario para el curso 1974-75, del

INP no hubo ninguna solicitud de familia agraria. ¿Cuántas de estas estudiantes universitarias serán de extracción rural?). Ello constituye una buena señal. Pero tampoco hay que echar las campanas al vuelo. Por desgracia, una ojeada a las estadísticas de la población económicamente activa nos revela que un elevado número de mujeres casadas no desempeñan las funciones para las cuales la educación recibida les capacita. El tradicional "S. L." (sus labores) acecha aún a las mujeres de cultura universitaria.

Y más...

Muchos puntos, muchos datos faltan aún para deslindar toda la problemática de la mujer conquense, para componer un mapa totalizado de su realidad. Por ejemplo, su papel en la emigración, fenómeno que tanto ha tocado a nuestra provincia. (Normalmente, —y es de nuevo prueba de su actuar secundario y pasivo— la mujer conquense —a excepción de las emigraciones laborales de temporada— no suele emigrar individualmente, sino siguiendo a su esposo o a sus familiares). Por otro lado su misma frecuente poca capacitación le limita la emigración. Por ejemplo la realidad provincial de la mujer inadaptada,

optica donate



CUENCA

**LENTES DE CONTACTO
APARATOS PARA SORDOS**

**INSTRUMENTOS OPTICOS
LENTES ESPECIALES**



Teniente González 2, Tel. 21 30 20 - José Antonio 35, Tel. 21 38 83